

El Valle Encantado...

Prof. Roberto Román L.
Universidad de Chile
(publicado en mayo de 2005)

A solo una decena de kilómetros de las Termas de Socos se encuentra el "Valle del Encanto". Es un lugar que en verdad merece este nombre y sobre el cual nos vamos a referir esta semana.



1. Roca con petroglifos humanos cerca de la zona de los "Pajaritos"

La zona de Ovalle es un lugar reconocido por su fertilidad agrícola. La generosa tierra brinda todo tipo de frutos y los pastos son excelentes para la cría de animales. Hoy día, gracias al sistema de embalses de Cogotí, Paloma y Recoleta, se han puesto bajo riego centenares de hectáreas que antes yacían yermas. El trabajo pionero de la Viña Francisco de Aguirre demostró que estas tierras eran excelentes para una serie de variedades de parras, por lo cual el vino pasa ahora a ser también un producto de excelencia en la IV^a Región.

Los primeros habitantes humanos que se aventuraron por estas tierras reconocieron su fertilidad y rápidamente se establecieron allí. Es una de las partes del territorio chileno donde se han encontrado vestigios muy antiguos de culturas agroalfareras. Una vez pasada la etapa de cazador-recolector, se desarrolló la llamada cultura "El Molle". Estos habitantes tenían una cosmogonía muy clara y evidentemente realizaban ofrendas a su panteón de divinidades, las que les aseguraban buena caza y buenas cosechas.



2. La roca de "Los Pajaritos" se observa el entorno y los grabados

Ellos se movían por toda la zona de los valles transversales, incluso a ambos lados de la Cordillera de los Andes, pero tenían lugares de gran significado espiritual y religioso. El "Valle del Encanto" es uno de ellos.

Ubiquémonos en la zona. El valle del Limarí es fértil y ancho. Sobre él, a unos 150 metros existen las planicies de Socos. En el pasado (más húmedo que en la actualidad) esta debe haber sido zona de praderas, arbustos y algo de vegetación (espinos, chañares, guayacanes y otros). Al fondo de esta gran extensión el imponente marco de los picachos nevados de la Cordillera enmarcan el paisaje. De pronto frente a uno se abre un pequeño valle de unos 70 a 80 metros de profundidad. Destaca por la abundancia de grandes piedras que parecen monolitos caídos del cielo y un pequeño curso de agua que serpentea por el fondo. El viento silba entre las piedras y el paisaje da la impresión de que estamos en un lugar de meditación y gran magnetismo. Esta fuerza se percibe claramente en nuestros días. En el pasado debe haber sido muchísimo más notable, por lo cual se comprende el por qué es un lugar mágico.

El valle lo podemos dividir en tres grandes áreas. La primera, situada más al norte la podríamos llamar la zona de las piedras con petroglifos de motivos de animales y la de la "roca de los pajaritos". La zona central es la del "Santuario" y la zona sur es la quebrada donde están los "Baños del Inka". Recorramos en forma virtual cada una de ellas.

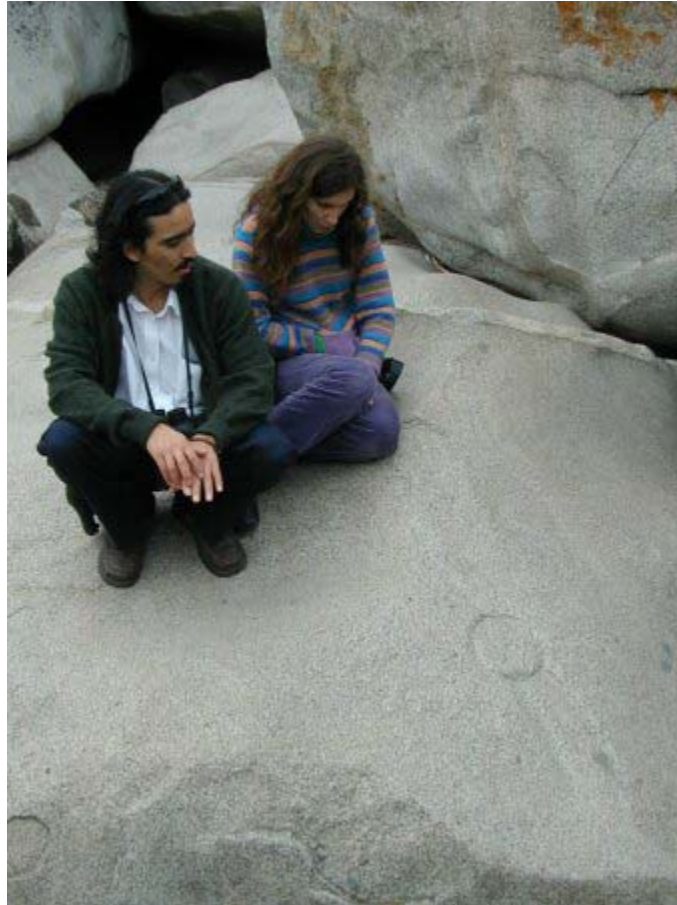


3. Clemens nos muestra uno de los grabados de Socos. También se observa una piedra tacita

La zona de los "pajaritos" está llena de arbustos, hermosas cactáceas y existe una maravillosa vista a los cordones Cordilleranos. Numerosas rocas tienen petroglifos. Varios representan seres humanos con complejos tocados que parecen soles y además hay algunos animales. Pero arriba de una loma existe una hermosa roca. Un vértice de ella es lugar preferido por los pájaros para posarse y otear el paisaje. Tanto en el pasado como hoy, los tiuques y gavilanes la escogen para observar el territorio y de allí salir raudos a cazar algún cururo o conejo desprevenido. Esto se ve claramente porque la cima de la roca tiene abundantes excrementos de ave. Pero a un costado de la misma hay una parte lisa y en ella los primeros visitantes del valle grabaron dos pájaros. Ambos emprenden vuelo en direcciones opuestas...

Seguimos un pequeño sendero que serpentea por esta loma para luego bajar a la zona del "Santuario". Es el lugar donde existen numerosas piedras tacitas. Nuestro guía (Clemens, sumamente conocedor del lugar) nos explica que ellas se usaban para moler

granos y preparar pigmentos para las numerosas ceremonias que se desarrollaban en el lugar. También es el lugar donde están las representaciones de "Socos". Este es un personaje humano, con complejo ropaje y un gran tocado. Una de sus representaciones se usa en las botellas de agua mineral de Socos. Pero son muchas las que existen.



4. La zona del Santuario y el grabado del cometa

Las representaciones tan bien talladas de Socos están todas cerca de una zona de piedras y un estanque donde brota agua de una vertiente. Todo el lugar está rodeado de petroglifos, piedras tacitas y la abundante vegetación del norte chico. El estanque tiene profundas aguas y pequeñas algas cubren la superficie. En las noches despejadas la pléyade de brillantes estrellas de los cielos nortinos deben reflejarse sobre la superficie del estanque como si estas aguas fueran la puerta de entrada a un cielo líquido y misterioso.

En una roca al costado del agua existe un petroglifo profundamente indentado en la roca. Claramente es un cometa. Debe haber sido un evento notable el ver simultáneamente brillar a este mensajero celestial sobre la bóveda del cielo y en las tranquilas aguas del estanque mágico. Algo de la magia de ese cometa ha quedado grabada en las piedras hasta el día de hoy.

Desde la zona del Santuario nos trasladamos hacia la parte llamada de los "Baños del Inka". Aquí nos movemos aguas abajo por el estrecho cauce que serpentea por el valle. El tamaño de las rocas crece y la vegetación se torna más tupida. En muchas partes hay petroglifos e incluso todavía sobreviven algunas señas de pinturas rupestres. Estas son líneas ondulantes rojizas. ¿Representan el viento o alguna divinidad? Difícil saberlo, pero es claro que en el pasado las rocas además de grabados deben haber estado decoradas con colores, lo cual debe haberle dado un toque más mágico aún al valle.



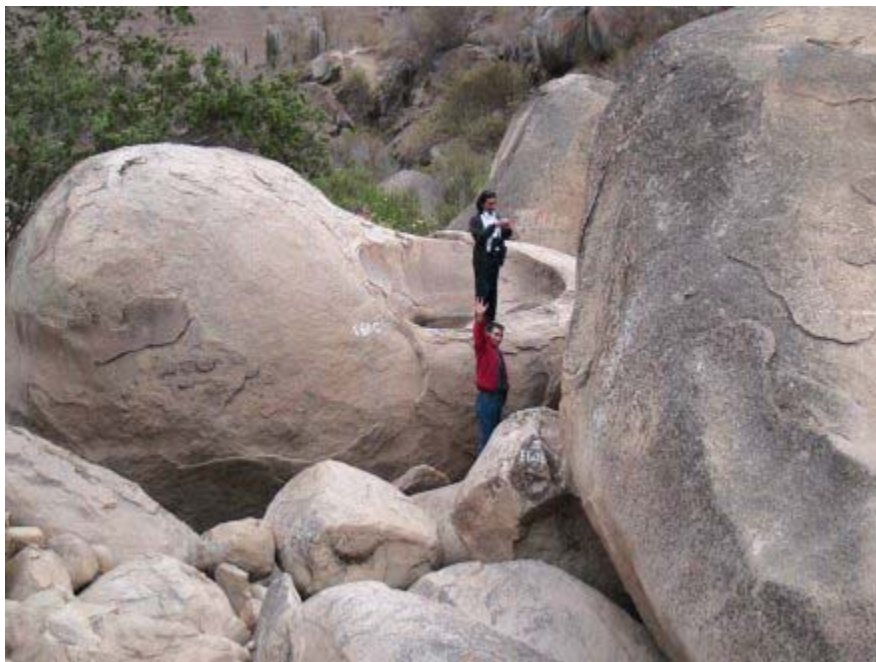
5. Piedra con grabados en la zona de los "baños del Inka"

Después de una gran piedra que parece un monolito descendido del cielo, hay un apilamiento de enormes rocas. El agua escurre al fondo de las mismas. A no menos de tres o cuatro metros de profundidad. Se escucha el rumor del agua caer de roca en roca. En la parte alta, al pie de este enorme apilamiento existen tres grandes "tinas". Dos de ellas están al aire libre y la tercera yace oculta bajo una gran roca.

La primera impresión al ver estas "tinas" excavadas en la roca es que son naturales, pero son demasiado grandes y demasiado perfectas para ser solo obra de la naturaleza. La mano del hombre tomó lo que la naturaleza ya había comenzado a formar y luego profundizó, pulió y labró hasta formar unos grandes cuencos: dos abiertos al cielo, el viento y el sol; el tercero oculto bajo una gran roca.

¿Qué ceremonias se llevaron a cabo en estos "baños del Inka"? No lo sabemos, solo tenemos la impresión de la fuerza del lugar.

Una vez que nuestro grupo ha recorrido y gateado por este apilamiento cósmico de rocas, nos alejamos del lugar y luego reemprendemos el regreso a Ovalle.



6. Una de las "tinas" en la zona de los "baños del Inka"

Hemos pasado tres horas en "el Valle del Encanto", un lugar mágico de Chile, poco conocido pero que es un perfecto portal entre el presente y el pasado; entre el cielo y la tierra y entre lo cósmico y lo espiritual. Cuando vayan al norte chico, no se lo pierdan.



7. El "baño de la princesa" oculto bajo una enorme roca